

Presentación

Este libro se fue configurando en torno a algunas obsesiones. La primera es la que respecta a la palabra «ilegal» aplicada a los inmigrantes que entran en un estado sin la documentación que les acredita como ciudadanos suyos. Después, la que atañe a la consiguiente constelación léxica: irregular, sin papeles, alegales, ilegalizar, ilegalización, etc. Y después, la relativa a «ilegalizable», el que aún no ha llegado, pero vendrá. Como la gran mayoría de las veces el ilegalizado lo es sólo por desplazarse a un lugar distinto de aquel en que vino al mundo para mejorar sus perspectivas vitales, la obsesión se fija en que la ilegalización, formalmente correcta y legítima al ser efectuada por un Estado de derecho, encubre causas y efectos éticamente perversos. Basta advertir o intuir que los ilegalizados son excluidos de la humanidad legalizada o normalizada, lo cual implica que son deshumanizados en la medida en que definamos la humanidad en función de la ciudadanía.

Aquí entra en juego la segunda obsesión, cuyo entramado con la anterior confiere a este libro su tono gene-

ral. Se trata de la ética implicada en la emigración, que es sencilla de visualizar o percibir pero, a la vez, compleja y difícil y de articular discursivamente. Sobre todo, si no se cree que haya una ética única, verdadera o auténtica, como es mi caso, pese a la expresión «la ética», que parece sugerir lo contrario y a la que se recurre con tanta frecuencia. De ahí la importancia de delimitar, en lo posible, el espacio de la ética. Hacia dentro, atendiendo a sus diferencias internas y poniéndolas en relación unas con otras, y hacia fuera, tratando de rescatar la singularidad de la mirada ética en relación con otras muy próximas a ella, entre las cuales está la filosofía del derecho, que incluye los derechos humanos, la filosofía política y la de las ciencias sociales, con las que es inevitable que se solape y que, además, han suscitado más atención que ella entre quienes se ocupan de la emigración y sus problemas dentro de la Academia.

El libro está imaginado como una contribución a la ética aplicada, y en ese marco me gustaría situarlo. La expresión «ética aplicada» no me satisface mayormente, pero le debo reconocimiento y fidelidad puesto que es un significante que codifica gran parte de la información y de la comunicación en el campo de la ética profesional. No me satisface porque el término «aplicada» transmite la imagen de una ética terminada, completa, ordenada y clasificada, como un complejo de fórmulas técnicas dispuestas para ser utilizadas de forma experta en la resolución de problemas, igual que las tecnologías médicas o farmacológicas en la cura de enfermedades, o como una técnica jurídica en la solución de conflictos sociales de

cualquier tipo. El problema migratorio no puede ser «resuelto» con una ética de esa clase, porque ni siquiera puede serlo mediante la técnica jurídica, pese a las muchas y diversas contribuciones del derecho a las políticas migratorias. Afortunadamente, la ética aplicada ha ido derivando recientemente, por la fuerza del contexto democrático, hacia el modelo *deliberativo*¹ en cuyo marco me gustaría situarme. No, claro está, para contribuir a la formalización o desarrollo de dicho modelo, sino para participar en la deliberación pública sobre el problema o los problemas migratorios que, extrañamente, apenas han contado con el concurso de la ética, a pesar de su presencia en la calle, en los medios, en la política y en la academia desde hace al menos dos décadas.

En este punto entra en juego una tercera obsesión, la ética de la alteridad, a la que he dedicado una trilogía,² y que también constituye el marco de este libro cuya arquitectura interna trataré de exponer con la mayor brevedad posible. Me referiré, pues, a las cuatro partes que lo integran, que no fueron diseñadas antes de la redacción de los correspondientes ensayos sino después, una vez que terminaron ordenados en un índice.

¹ S. Benhabib, *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Madrid, Katz, 2005, pp. 179 y ss., usa y expone la expresión «democracia deliberativa» sobre un trasfondo migratorio en el que tiene lugar el encuentro de culturas. Su contribución se hace desde la filosofía política.

² *La construcción ética del otro*, Oviedo, Nobel, 1997; *El valor de los otros. Más allá de la violencia intercultural*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, y *Postcolonialismo, emigración y alteridad*, Granada, Comares, 2007.

La primera parte, «Marcos», denominación por la que estoy en deuda con J. Butler y su *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*,³ incluye tres ensayos. En el primero de ellos («La ética ante la emigración») se aborda la ética aplicada a la emigración en sus diversas variantes. Y los dos siguientes («Vulnerabilidad migratoria y ética de la alteridad» y «Ciudadanía, universalismo y alteridad») tratan de explorar y reconfigurar el espacio teórico de la noción de alteridad centrada en la emigración y abierta a la ética, a la que reconfigura. Destacaría en el primero el rastreo del significado de esa noción, sus diversos registros, en especial el asociado a la vulnerabilidad migratoria, y su conexión de amplio espectro con la ética, antes de centrarse en la obra de E. Levinas. Y, en el segundo, el rescate reciente de la categoría de alteridad de su marginación histórica, y la construcción de una tipología de las relaciones de alteridad a partir del modelo levinasiano.

La segunda parte, «Fronteras», trata, en sus tres ensayos, de *una* sola, si bien muy compleja, la que separa a los que hemos nacido y vivimos en los países ricos de los que han nacido en países pobres y no siempre pueden vivir en ellos. Por eso emigran. Esta frontera, global de suyo, tiende a localizarse en los límites territoriales y, sobre todo, jurídicos y políticos de los estados democráticos del Norte, que constituyen el punto de referencia o de partida. Pero esta segunda parte se ocupa de otra dimensión a la que están dedicados los tres ensayos que la integran. Se trata de la frontera moral que aflora en el prime-

³ Barcelona, Paidós, 2009.

ro de ellos, «La emigración y la periferia moral europea. Deshumanización de baja intensidad», que la presenta también como frontera antropológica. La identidad moral europea es aludida como sistema de inclusión y exclusión en el modelo de humanidad que define o encarna. De ahí la idea de deshumanización que, para evitar malentendidos con otros episodios de infausta memoria, se califica de baja intensidad. El segundo ensayo, «Superhumanizar(se) e infrahumanizar», retoma la dualidad antropológica anterior entre los dos lados, el de los excluidos o ilegalizados y el de los excluyentes; que, además, tienen el poder de utilizar la humanidad a su servicio (como otros utilizan a Dios), para lo cual le atribuyen más de un significado a conveniencia, uno para sí mismos, otro para los otros, y el primero siempre superior al segundo. La asimetría antropológica que resulta añade una nueva dimensión a la frontera moral.

El tercer ensayo, «Emigración, derechos humanos y ética: hipocresía y cinismo», aborda el ocultamiento o simulación de la situación anterior, demasiado conocidos en su dimensión psicológica individual. No tanto en la institucional y política que se considera aquí. También ella forma parte de la frontera moral que este ensayo refulde con la antropológica. Lo que ocurre es que, coherentemente con la situación, no se trata de una sola moral, sino de dos, de las cuales una es la implícita en los derechos humanos, y la otra una moral compleja para la que remito al texto mismo. En estas circunstancias, la identidad configurada por estas dos morales es una identidad doble o con doble cara, a las que se recurre según

los intereses o la conveniencia del momento en las relaciones con los otros, los inmigrantes, sobre todo los ilegalizados.

Para volver filosóficamente plausible la duplicidad de humanidades que vertebra toda la segunda parte —y como introducción a la tercera—, quizá venga bien juntar por un momento los marcos y las fronteras con el fin de esclarecer algo básico que queda implícito, sobre todo en el segundo ensayo. Pues son ellos, los marcos y las fronteras culturales y lingüísticos, los que construyen nuestra percepción de la realidad humana, enmarcándola y diferenciándola o separándola de diversos aspectos. Parafraseando a J. Derrida, se puede afirmar que «no hay humanidad *fuera* del marco», lo cual no quiere decir que no haya nada antes de haber marcos y fronteras (también lógicos y semánticos), sino que nosotros no lo podemos percibir en esa exterioridad desenmarcada e ilimitada. Sobre ese «hay» ilimitado e infinito (sin fin) anterior a los marcos y fronteras nada podemos decir y, como recomendaba Wittgenstein, «de lo que no se puede hablar es mejor callarse».⁴ A la hora de la antropología y de la ética no contamos ni con la inmaculada percepción de la humanidad ni con su purísima concepción o representación. No tenemos acceso a su presencia originaria e inmediata, a la «cosa en sí» o el *nóumeno* de la humanidad, como pretendían los metafísicos y los ontólogos. Nos tenemos que contentar con sus muchos fenómenos y su rica y compleja fenomenología, y eso implica la cons-

⁴ *Tractatus lógico-philosophicus*, Madrid, Alianza, 1973, proposición 7.

trucción y el uso de *marcos* y *fronteras* conceptuales o semánticos: de percepción, de conocimiento, de interpretación y de valoración. Por lo tanto, quien controla el marco o los marcos controla el significado o los significados de la humanidad y a la humanidad misma. Y ese control, ¿cómo habría de escapársele al poder: su construcción, reconstrucción, difusión y administración efectivas a cargo de su política cultural y mediática difundida hoy globalmente?

Esto nos deja al borde de la tercera parte, «Valoraciones», en la que se aborda un aspecto básico de la cuestión: las valoraciones explícitas o implícitas de las representaciones de la humanidad de las que se ocupa la segunda. Representaciones que resultan de los marcos y fronteras puestos en juego, y que se revelan como los procedimientos más efectivos de percepción valorativa o axiológica de los otros o de las diversas humanidades. Entre otras cosas porque ni ellos ni sus agentes aparecen en el campo de percepción que enmarcan, creando la ilusión de que lo percibido no es construido sino natural. Controlados y administrados por el poder,⁵ proporcionan representaciones de la humanidad coherentes o funcionales con sus objetivos. De eso tratan los dos primeros ensayos de esta tercera parte, «Emigración y neorracismo. El otro como símbolo del mal», que no precisa de aclaraciones especiales, y «La demonización

⁵ Tomo aquí la palabra «poder» en un sentido muy amplio: político y económico, pero también cultural. Y aunque ha comenzado a ser cuestionado por una visión multipolar del mundo, aún tiene algún sentido referirlo al «imperio».

(de Occidente), la deshumanización (de Oriente) y otras inhumanizaciones», cuya temática, aunque no aborda formalmente el problema migratorio, está relacionada con él. Basta comparar el título con los que anteceden. Su aportación más significativa quizá sea su aproximación al significado del mal y a sus formas de difusión global. En todo caso, los dos ensayos mencionados constituyen sendas exploraciones de una dinámica axiológica desigualitaria y violenta que, de un modo u otro, está presente en las relaciones migratorias.

El último ensayo de esta parte, «Interculturalidad y sobrevaloración identitaria», intenta, justamente, explorar esa axiología desigualitaria y violenta en un marco intercultural. Y presentarla como *axiología autoritaria* cuya estructura viene dada por la relación de dominio/dependencia que, traducida al universo del valor, da como resultado el binarismo *superior/inferior*. Además de explorar esta axiología en sus dos procedimientos básicos, el universalismo y el particularismo, lo más relevante del ensayo es que, al final, reúne a un conjunto de filósofos y a una filósofa contemporáneos que, sin ponerse de acuerdo entre sí, y desde trayectorias diferentes, convergen en un punto: la crítica radical de la axiología de la sobrevaloración identitaria de la que son víctimas las víctimas de Irak, Afganistán y Palestina, los inmigrantes ilegalizados, las víctimas de las crisis económicas cíclicas y las víctimas de la violencia de género.

¿De qué trata, por último, el único ensayo que incluye la cuarta parte, «Futuros», titulado a su vez «Emigración, globalización y neocosmopolitismo»? En él se

aborda la emigración en el cruce del espacio y el tiempo. El tiempo al que pertenecen el presente y el futuro de las migraciones, al que se refiere el neocosmopolitismo que, de un modo u otro, pretende anticipar el fin del tiempo como un final feliz o satisfactorio, aunque quizá sólo sea uno de los posibles. En este sentido, la emigración es asociada a un tiempo imaginario o mítico en el que habría dejado de existir por haber desaparecido sus causas, la desigualdad y la injusticia, y sus efectos, la crueldad y el sufrimiento que producen a millones de personas. La ética y la política casi nunca han dejado de buscar refugio en el mito del fin del mal y del comienzo del bien. Pero la emigración existe en el espacio real y efectivo, geográfico, económico y tecnológico, entre otras cosas, que la produce. Y es inevitable el cruce de ambas perspectivas migratorias, la espacial y la temporal o, si se prefiere, la globalización del espacio con la globalización del tiempo humanos.

Esta encrucijada ha vertebrado buena parte del pensamiento filosófico reciente. Que también se presenta como confrontación entre la ética *universalista* moderna y neomoderna, de inspiración kantiana y neokantiana, asociada al cosmopolitismo, y la ética de la *alteridad* asumida por diversos autores del entorno levinasiano, pero no sólo.⁶ La confrontación es compleja porque la ética de la alteridad, que converge con el universalismo en la inclusión de *todos* en la dinámica de la responsabi-

⁶ He abordado esta confrontación en «¿Ética filosófica o ciencia del bien y del mal? La matriz Aranguren y otras claves de la ética española», *Claves de la razón práctica*, n.º 197, noviembre de 2009.

lidad para con ellos, diverge de él en un punto decisivo: la omni-inclusividad universalista es abstracta, lo cual implica la exclusión de las diferencias concretas, a las que, precisamente, la ética de la alteridad considera prioritarias. Sin embargo, este encuentro polémico puede ser beneficioso para las dos partes, en un momento en el que la emigración ha provocado la confrontación entre usos y costumbres no occidentales (de los que el uso del velo y el *burka* sólo son el síntoma) con la ética universalista occidental, cuya expresión más difundida son los derechos humanos.

Entre la globalización y el neocosmopolitismo, entre la esperanza utópica que promueve éste y el pesimismo analítico que inspira aquélla, es comprensible que el futuro de la emigración pueda ser más de uno. De momento, Norteamérica y Europa endurecen sus políticas migratorias, hecho que sitúa la *ilegalización* de migrantes y su constelación político-cultural en primera línea. Es uno de los efectos inevitables y significativos de la «confrontación involuntaria a escala mundial con el Otro extraño».

Para cerrar esta Introducción, me gustaría añadir algo sobre el modo de producción de los ensayos que integran el libro. Inicialmente, todos y cada uno fueron redactados de forma autónoma en ocasiones y circunstancias diversas, si bien casi todas ellas académicas, lo que, junto con la temática, les proporciona cierta unidad cómplice. Ésta es, seguramente, la que me permitió agruparlos en un conjunto relativamente coherente, como espero haber mostrado a propósito de su agrupa-

miento en cuatro partes. El único inconveniente es que, al abordar todos el mismo tema, la emigración ilegalizada, de forma autónoma, sin repartir el campo, es inevitable que se hayan producido reiteraciones que he intentado corregir en lo posible. Esta tarea me permitió revisarlos y modificarlos en función de la unidad del conjunto. A veces hasta los títulos. Debido a ello, he creído conveniente proporcionar información mínima sobre la procedencia de cada uno de ellos.⁷

La Laguna, julio-agosto de 2010

⁷ El libro se enmarca en el Proyecto de Investigación HUM-3007, 65099 del MCI.